

SMOLENSKO

16-18 de agosto de 1812

Napoleón cruzó el Niemen el 23 de junio, sorprendiendo a los rusos con sus ejércitos peligrosamente dispersos. Con una celeridad cercana al pánico, Barclay retrocedía a Svetsiani, Doctorov a Mikhailishki y Bagration desde Volkovisk a Minsk; mientras, los franceses ocupaban Vilna rápidamente. De esta forma quedaba establecido como se desarrollaría la campaña, una completa falta de información que haría que los ejércitos se dedicasen a cazar sombras mientras intentaban contactar con el enemigo. El Emperador pasaba el tiempo planeando la campaña mientras su "Grande Armée" era dirigida por sus Mariscales, que no poseían ni su capacidad táctica ni de maniobra, por lo que muchas veces, en vez de enfrentarse a los rusos en una batalla en superioridad, se escurrían entre sus fuerzas.

Los rusos tenían sus propios y peculiares problemas. Nominalmente, el alemán Barclay de Tolly estaba al mando, pero gran parte de sus fuerzas – el 2º E. del oeste – eran dirigidas por un georgiano de sangre azul, el príncipe Piotr Bagration, un "auténtico" ruso. Despreciaba a Barclay y criticaba abiertamente cada una de sus decisiones, siendo su mayor pecado el de ceder tanto terreno sin presentar batalla. Teniendo en cuenta lo difícil que habría sido lograr la victoria, tal vez lo que buscaba era lograr el puesto de comandante en jefe. También es posible que, siendo, como era, un auténtico comefuegos, pretendiese desafiar a Napoleón, aunque teniendo en cuenta su habilidad y sus conocimientos previos acerca de una batalla, deberíamos inclinarnos a pensar en lo primero. El primer objetivo de los rusos era reunir sus dos ejércitos, retrocediendo sobre Smolensko, y mientras esquivaban a los franceses, salieron de una situación delicada tras otra, más o menos intactos. Los dos generales prestaban más atención a insultarse que a la lucha, Bagration criticaba a Barclay por la pérdida de Vitebsk y éste a aquel por su fracaso en Mogilev. Barclay permitió que Bagration no se uniese a sus fuerzas, manteniendo un mando semiindependiente, y éste, marchaba generalmente en la dirección que se le ordenaba; esto hacía que no se pudiese confiar en este ejército, ya que dependía del humor de su general. Otra forma de verlo sería que si Barclay reunía una fuerza considerable, tendría que presentar batalla para defender Smolensko; como se haría en Borodino para defender Moscú. En estas condiciones, superados en número <185.000 contra 125.000>, en moral y con un mando inferior, existían muchas posibilidades de sufrir una derrota catastrófica... luchar sí, pero todavía no. Sin embargo, abandonar Smolensko sin combatir sería un suicidio político, por lo que imponía una gran acción de retaguardia. Desde el punto de vista francés, lo increíble es que sucediese.

A pesar de la insistencia de Napoleón acerca de la cobardía de los líderes rusos, el alto mando francés consideraba la táctica de Barclay como la única que podía evitar la victoria francesa. Para muchos historiadores militares resulta extraño que el Emperador avanzase sobre Smolensko desde el sur, la razón más probable es que un acercamiento desde el norte hubiese convertido la posición rusa en insostenible. Existían dos opciones, si el ejército ruso se desplegaba para la batalla, cosa que Barclay no deseaba, con la ciudad a su izquierda, con un terreno difícil a su

retaguardia, a través del cual tal vez tendría que retirarse, invitaba al desastre. También podía guarnecerla, situando el resto de las tropas al sur del Dniéper, dejando la carretera a Moscú abierta e indefensa, con una línea de retirada que le alejaba de la capital. Conociendo la insistencia de Barclay en elegir la solución militarmente correcta, y no la política, habría sido inevitable que al acercarse los franceses por el norte, los rusos hubiesen continuado retirándose. Si consideramos esta ciudad como el final lógico de la campaña de verano, esto dejaría a Napoleón en posesión de un gran territorio, que sería necesario guarnecer, con el ejército ruso, que todavía no había sido derrotado, preparado para contraatacar. Aproximarse a Smolensko desde el sur les beneficiaría, al tiempo que las presiones militares y políticas sobre Barclay le obligarían a quedarse y luchar, con lo que el Emperador podría acabar la campaña en ese lugar, con otra brillante victoria.

Para los rusos, que esa acción de retaguardia tuviese éxito dependía de que Napoleón no realizase un movimiento de flanco, como había sugerido el general de artillería Eblé. Esta maniobra habría implicado cruzar el Dniéper por el vado de Pradishevo, que posiblemente se hallaría bien defendido, antes de completar una marcha de 18km.; de hecho, las fuerzas de Bagration se encontraban a la distancia adecuada del vado para intervenir. Incluso tras una victoria en el cruce, se precisaría toda una jornada para realizar la marcha. Ney dijo que en su opinión sería fácil tomar Smolensko mediante un ataque frontal y Napoleón, desesperado por enfrentarse con su enemigo, optó por llevarlo a cabo; además, así comprobaría de que material estaba hecho su adversario. Tal vez el destino fuese generoso y su enemigo cometiese errores de los que se pudiese aprovechar, ¿por qué no?, había sucedido antes.

Smolensko era una capital provincial, además de poseer un significado religioso, por lo que tenía un gran valor para el pueblo ruso. Durante la Edad Media se la rodeó de 7 km. de muralla de 7 m. de altura >según Labaume<, que protegía la ciudad vieja; en esta época, la población se había extendido a unos grandes suburbios. Justo tras la muralla sur, se hallaba la Fortaleza Real, lo bastante grande como para instalar baterías, Wilson la describió como: "...construida sobre la ladera de una colina que se alza sobre el Dniéper, sobre el que forma una cabeza de puente de unos 3 km². Se halla rodeada por una vieja muralla de piedra, de 5 m. de anchura en su base, que dispone de 30 torres. Se parece a las ciudades españolas, pero con la ventaja adicional de contar con sus tres puertas protegidas por reductos. La muralla se encuentra tras un foso, seco, con un camino cubierto y un talud, aunque cinco suburbios se introducen en ella, dificultando la defensa". La mayor parte de la ciudad vieja queda al sur del río, en una curva, formando un embudo en el que tendrían que entrar los franceses. Un único puente de madera, muy bien construido >Wilson y Labaume están de acuerdo en esto< unía las dos mitades de la ciudad, por lo que todos los suministros, refuerzos y la retirada, tendrían que cruzarlo; esto recordaría a más de uno Friedland. Las murallas se veían reforzadas por rampas de tierra, siendo la zona de más difícil defensa la esquina sudeste, donde la colina se unía a la vieja y descuidada F. Real, que, según Ford, se encontraba en tan mal estado que la infantería podía escalarla fin dificultad. Existía una brecha cerca de la puerta Malakov >del asedio del rey polaco Segismundo III, durante 1611< en la que habían levantado un fortín de tierra.

Cuando llegaron a Smolensko, Barclay el 20 y Bagration el 22 de agosto, pasaron inmediatamente a la orilla norte, dejando al 7º C. de Raevski como retaguardia, para

defender el lado sur. Los dos generales trataron de borrar lo peor de su mutua animadversión, prometiendo cooperar ante la amenaza francesa. Barclay realizó un contraataque limitado que sorprendió a los primeros elementos del C. de Murat, infligiéndoles una pequeña derrota. Platov y Phalen atacaron a Sebastiani en Molevo-Boloto, lo que dejó la ciudad abierta a un ataque francés; regresando justo a tiempo para reforzar a Raevski, que ya había logrado rechazar los primeros asaltos de Ney.

El 13 de agosto salía Napoleón de Vitebsk, tras hacer descansar a sus tropas durante dos semanas. Que este general, famoso por la velocidad de sus maniobras, se detuviese todo este tiempo, nos da idea del gran problema logístico que suponía hacer marchar a tantos hombres a través de la inmensidad de Rusia. Se ha hablado mucho de la terrible retirada desde Moscú, pero lo peor fue el calor, la distancia y lo rápido que se vino abajo el sistema de suministros durante el avance. Las aguas contaminadas extendieron el tifus y la disentería, el calor y la falta de agua y forraje acabaron con miles de monturas, de tiro y de silla. Muchas unidades, cuerpos enteros, llegaron a sufrir un 40% de bajas antes de entrar en combate y de llegar a Smolensko. La caballería sufrió especialmente, cuando tuvo lugar la batalla, von Pivka estimó que los C. de caballería del 1º al 4º reunían 15.000 sables de los 40.000 originales.

El 14 se produjeron escaramuzas en Krosno, donde Murat y Ney se enfrentaron a la 25ª div. de infantería rusa, 5.000 hombres al mando de Novorovski, quien hábilmente se libró de verse rodeado. El día 15, el Emperador llegaba a Korwitinia, y a las 10 de la noche, las patrullas de Murat contactaban por primera vez con las fuerzas de Raevski, a 5 km. de la ciudad; también el C. de Ney la tiene a la vista. Bagration tiende un puente provisional sobre el Dniéper en Kutan, pero no lo utiliza al descubrir las tropas que se le oponen en la orilla sur; aunque este ataque no realizado retrasa a los franceses, haciendo que Napoleón permanezca con el 1er C. para impedir que su flanco se vea amenazado.

Ney lleva a cabo los primeros asaltos contra la ciudad el 16 de agosto, al llegar Napoleón, se muestra encantado viendo los dos ejércitos rusos desplegados en orden de batalla; “por fin los tengo” se le oyó decir, aunque parte de su EM. no estuviese plenamente convencido. De acuerdo con Ségur y Marbot, Ney llevó a cabo un intento más bien temerario de entrar en la ciudad, creyendo que se encontraba vacía; eso habían dicho algunos prisioneros, y era cierto hasta que llegó Raevski. Como consecuencia, tuvo que enviarse la bri. de Domanget para sacar a Ney, y a lo que quedaba de su escolta de húsares, del atolladero. La llegada de la infantería del general Razout hizo que los defensores respondiesen, convenciendo a Ney de que los rusos lucharían por la posición; aunque algunos de los intentos franceses ya habían recibido más de lo que esperaban. Raevski estaba sorprendido porque aún no se había realizado ningún gran ataque, sólo fintas y muchas escaramuzas entre patrullas; pero en ese momento ni Ney ni Murat tenían órdenes de tomar la ciudad al asalto.

Raevski había situado las pocas unidades de las que disponía cubriendo el oeste y el sur de la ciudad, Paskevitch defendía el suburbio de Krasnoe y la fosa que había delante de la Fortaleza con el reg. de Vilna, con un bon. de convalecientes como apoyo, a su espalda, sobre la muralla. La 12ª div. ocupaba el barrio de Mstislavl y la 27ª, al mando de Neverovski, el de Roslavl y el cementerio que había al lado, siendo la reserva general. Raevski trató de emplazar todos sus cañones en las fortificaciones,

54 sobre las murallas y rampas y otros 18 concentrados en la fortaleza. Se destacaron 2 bon. para cubrir los casi 4 km. de muralla que iban desde Roslavl hasta el río, probablemente uno de los regs. de jägers de la 27ª div. También contaba con la ayuda de un reg. de ulanos lituano y con los dragones del reg. Nueva Rusia >Nafziger dice que sumaban 12 escuadrones, probablemente 4 de ellos de dragones<, estos jinetes se hallaban a la vista, en los terrenos al este de Smolensko. Es muy posible que se situaran ahí para amenazar cualquier avance hacia el este, con un ataque por parte de una masa de caballería “oculta” en el terreno muerto que allí había; este engaño funcionó, ya que no se produjo ningún intento serio en esa zona.

Tras muchos ataques de tanteo, a las 13.30 se inició el primer combate serio, con la div. de Württemberg al asalto de Krasnoe. La lucha se hizo general a lo largo de toda la línea, forzando las defensas al máximo; los 2 reg. de reserva eran los únicos que no combatían. Raevski envió estas fuerzas fuera de la Fortaleza, en un contraataque al este de la ciudad, donde, según falsas noticias, los franceses habían penetrado. Al ver la fortaleza vacía, Ney lanzó un asalto encabezado por el 46º de línea, que, con el típico elan francés, logró atravesar las rampas de tierra y enfrentarse a la guarnición cuerpo a cuerpo, antes de que regresara la reserva y los expulsase. El bon. que retrocedió empujó a su propio bon. de apoyo, que ascendía los parapetos, sufriendo aún más bajas al retirarse a la seguridad de sus líneas. El capitán Eduard von Löwerstern, AdC. del conde Phalen, nos describe la lucha: “En Smolensko nos encontramos con el general Raevski, que mantenía a los franceses fuera de la ciudad. Como no se me había encargado ninguna misión, me acerqué a una batería para contemplar el combate. Hallé allí al general Schevich, de los húsares de la Guardia, quien los alentaba con su presencia, también había un sacerdote de la población que atendía personalmente varios cañones. El oficial al mando de la artillería, un joven de aproximadamente mi misma edad, 22 años, se distinguió especialmente por su sangre fría permitía que los franceses se acercasen todo lo posible para barrerlos después con la metralla. En 1806 y 1809, y también durante esta campaña, he visto caer a los hombres a menudo, pero jamás vi a tantos derribados por una salva, bañados en su propia sangre, sin brazos ni piernas. Hace unos instantes, avanzaban a la bayoneta calada y ahora yacen en el suelo, muertos o mutilados. Pronto se acercó otra columna, que con una lluvia de balas vengó a sus compañeros, cayeron muchos artilleros, mientras me ocultaba tras una obra de tierra y oía silbar las balas sobre mi cabeza. Como yo sólo era un espectador y no tenía nada que hacer allí, y no deseaba perder mi vida sin que hubiese un buen motivo para ello, regresé a la ciudad”.

En esos momentos, Raevski sólo contaba con 20.000 hombres y 72 cañones, mientras el número de franceses aumentaba de hora en hora. La div. de Gudín llegó a las 4 de la tarde y Poniatowski a las 5, aunque por suerte, estas tropas estaban cansadas y tardarían algún tiempo en desplegar. Además, las primeras unidades de Barclay aparecían en la otra orilla del río, la crisis había pasado y por ese día, Smolensko estaba a salvo. Las escaramuzas continuaron hasta el anochecer, con distintas unidades tanteando las defensas, mientras en otras partes cesaba el fuego y los soldados confraternizaban, hasta que los oficiales superiores lo impidieron.

El conde von Wedel, alférez del 9º de caz. pol., nos describe uno de estos incidentes: “A mediodía presenciábamos una extraña escena, la div. de Bruyère se hallaba a la izq., desplegada en tres líneas, con la bri. de Jacquinet al frente. Me

encontré con mi sección mezclado entre la inf. lig. y ante un buen número de dragones y cosacos enemigos. A veces, atacaban a nuestros tiradores, otras retrocedían, incitándonos a avanzar hacia los arbustos donde se ocultaba su inf., que con su fuego, nos obligaba a retirarnos apresuradamente. Así estuvimos durante un rato, hasta que los rusos dejaron de disparar, alejaron su inf. y envainaron sus sables, como señal de que no deseaban seguir combatiendo. Seguimos su ejemplo y colocamos a nuestros tiradores unos 100m. más allá, con orden de no disparar y estarse quietecitos. Muy pronto, un oficial de dragones se acercó un poco y nos saludó, haciéndonos gestos con una botella; yo también avancé y nos situamos a unos 20m. el uno del otro. Entonces, el ruso gritó: “¡Amigo mío!, no tiene sentido agotar nuestros caballos y matarnos sin ningún objetivo, ¡bebamos!, ya encontraremos tiempo de luchar después”. Nos reunimos y tomamos un trago amigablemente, mientras otras tropas continuaban combatiendo en la distancia”.

La noche del 16 se ordenó a Bagration dirigirse a Elnia, para impedir cualquier intento de cortar la carretera a Moscú. Cuando N. vio este movimiento, se convenció de que al día siguiente no habría batalla y junto a Berthier se acercó a las murallas para estudiar la situación. El 17, Bagration ocupaba posiciones a ambos lados de la carretera, a 11km al este de la ciudad, donde rápidamente se le unía el 7^oC. de Raevski, sustituido por Doctorov. Éste, con las primeras luces, a las 4 de la mañana, realizaba una salida desde la Ciudad Vieja, para expulsar a los franceses que se habían infiltrado en el extremo sur de los suburbios durante la noche. Dedicaron una atención especial a las 3 compañías del 2^o reg. de Württemberg, que desde el suburbio de Stania, había estado molestando particularmente a los rusos. Media hora más tarde fueron reforzadas por otras 3 cías. del 6^o reg., tras una serie de escaramuzas, llegaba a las 6 de la mañana el primer bón. al completo, para unirse a una lucha que crecía por momentos. Dándose cuenta de que esto podía sacar a los rusos de sus posiciones, N. quiso incrementar la intensidad del combate, por lo que envió 3 bons. del centro hacia el ala izquierda, apoyados por la bri. de Stockmayer. ...¿Realizarían una salida?. Sin embargo, la lucha se fue apagando, aunque se apreciaban muchos movimientos tras las líneas rusas... ¿irían a atacar?.

Toda esta actividad no era sino el intercambio de fuerzas que dejaría a Doctorov como jefe de la guarnición, compuesta ahora por su CE., junto a otras muchas und. agregadas. Situó a sus und. a ambos lados de la muralla y con bastante dificultad, emplazó piezas de artillería en las torres; después, junto a sus 30.000 hombres se dedicó a esperar el ataque francés. La 3^a div., al mando de Konovmitsin, tenía 2 bris. en la gran explanada que había al sur de la puerta Malakov, la 3^a se hallaba tras ellas, dentro de la ciudad; la 7^a div., dirigida por Kapsevitch, se hallaba en Mstislavl, dando frente al sudeste y la 27^a en Ratcheva, al este. Esto parece ser un error respecto a las fechas, Neverovski defendió esa posición durante el 16, pero Raevski ya había retirado a sus und. para unirse al 2^o E.; además, todas las fuentes cifran en 30.000 los defensores, y otros 7 u 8.000 hombres, se habrían notado. El 6^o reg. de jägers ocupaba el bastión Nikolski y la muralla que, extendiéndose hacia el sudeste, daba frente al terreno despejado que había al este de ese suburbio; los jagërs de la Guardia, cuando llegaron, fueron desplegados entre la muralla y el puente, para proteger la única vía de comunicación. La bri. de dragones se estableció en la zona

muerta al este del suburbio de Rauzenka >al parecer, se trataba de 3 reg., que Ford identifica como: Siberia, Irkust y Orenburg, del 2ºC. de caballería de Korff; este barón dirigió la retirada de la ciudad el día 18. Por otro lado, Nafziger nos dice que pertenecían al 4ºC., del comandante-general Sievers, pero no identifica los regs., ya que esa und. contaba con 2 bri. de dragones. La 12ª, con los reg. Jarkov y Cherigov y la 13ª, Kiev y Nueva Rusia. Como medida adicional, emplazó baterías en la orilla norte, cubriendo las aproximaciones desde el este y oeste del puente; además, ordenó a sus ingenieros tender dos puentes de pontones, para descongestionar el tráfico del otro puente. Por último, desplegó a su E. en profundidad, sobre la carretera de S. Petesburgo, al norte de los suburbios de Smolensko, y esperó.

Una de las primeras decisiones que tomó el emperador, fue enviar 6 bons. de Württemberg y 6 cañones, junto a la bri. de caballería de Mourier, a proteger su flanco, preocupado por los movimientos en torno al puente de Kutan. Después, los C. de Ney >al sudoeste<, Davout >al sur< y Poniatowski >al sudeste<, se desplegaron formando un semicírculo, mientras los jinetes de Murat cubrían el este. Las reservas se hallaban en segunda línea, la caballería de Beauhormais, la Vieja Guardia, la Joven Guardia, la 4ª div. y el mismo N. con ellos. Se esperaba al 8ºC., Junot, pero llegó demasiado tarde, equivocando el camino por falta de guías y mapas correctos. El Emperador esperó hasta las dos de la tarde para darse cuenta de que los rusos no iban a atacar, pues confiaba en que la actividad de la mañana fuese el preludio de un gran asalto. Los informes del general Belliard, que por sí mismo había realizado un pequeño reconocimiento a lo largo del Dniéper, con un destacamento de caballería, indicaban que no sólo no avanzaban, ni se preparaban para atacar, sino que desplegaban para una defensa en profundidad. Se lanzaron cohetes de señales y se desencadenó el asalto francés, a cubierto de una barrera de 200 cañones.

Los ataques de Ney contra los suburbios del oeste, a lo largo de la carretera de Krasnoe, fueron costosa y enérgicamente rechazados por los jägers de Likhaczeff. A los württembergueses se les ordenó tomar Stania, lo que lograron finalmente. Dispusieron la bri. de von Hügel al norte de la carretera de Krasnoe, la de Stockmayer al sur y la de von Kochs detrás, como apoyo. Las piezas rusas de la otra orilla castigaban el flanco de von Hügel, por lo que se envió la artillería württemberguesa, 2 baterías a caballo y una de 12 libras, para intentar acallarlas. Avanzó una línea de tiradores, apoyadas por columnas abiertas a retaguardia, fueron rechazados seis veces y en dos ocasiones, hubo que detener el asalto para distribuirles más cartuchos. Utilizando más hombres y luchando casa por casa, Ney logró empujar a su enemigo de vuelta a la ciudad. Desde sus nuevas posiciones, en las torres y rampas, los rusos iniciaron un fuego devastador sobre cualquiera que intentase entrar en la ciudad. Ney hizo adelantar algunos obuses de Sorbier y tras un corto bombardeo, los expulsó de las murallas.

Séгур describió así las operaciones de Davout: "Atacó dos barrios fortificados, cada uno defendido por 7 u 8.000 hombres; Friant completó el cerco colocando su div. entre la 1ª y los polacos". Davout organizó su asalto colocando a Gudin a la izquierda, al sur

de la carretera de Krasnoe y a Morand a la derecha, entre ésta y la de Mstislavl. Las dos div. formaron una primera línea con varios bons. desplegados en escaramuza, una segunda en línea y una tercera con los bons. en columna. Tras un duro combate, obligaron a los rusos a retroceder al camino cubierto. Nafziger nos ofrece algunos detalles más: "La div. de Morand se concentró en la carretera de Krasnoe, detrás de un molino, con el 13º Ligero a la cabeza, apoyado por el 30º a su derecha. Dirigida personalmente por el conde de Lobau, la div. de Gudín avanzó a su izquierda, con el 6/21º desplegado en guerrilla y el 12º en línea tras él; a su derecha, sobre las alturas, el 4/21º, también en tiradores; a la izquierda, el 2/127º en línea, apoyado por sus 2 piezas regimentales; a su espalda, el 1/27º en columna, con el 2/27º cubriendo la izquierda del 12º; los otros bons. del 21º, en columna de div., escalonados junto a los del 7º Ligero. Avanzó así hasta alcanzar las primeras casas, pero como su frente no era lo bastante amplio, lo rusos podrían flaquear su izquierda, por lo que desplazó al 127º reg. de línea para impedirlo; mientras el 21º cubría el hueco entre éste y el resto de la div. La marcha se vio apoyada por la artillería ligera de la div., mientras la div. de Dessaix ocupaba posiciones en la carretera de Roslavl y la de Compans la reemplazaba como reserva". No deja de ser interesante encontrarnos a la infantería de línea desplegada en tiradores, y a la ligera formada en línea.

Apenas sabemos nada del asalto de Friant contra Roslavl, sólo que para las cinco, tras una carnicería sufrida por los dos bandos, logró empujar a los rusos dentro de la ciudad. Poniatowski, con la ayuda de un C. de caballería, fue capaz de despejar suficiente terreno en la derecha como para emplazar dos baterías, que cubrían con su fuego el puente que había más al sur. Fueron los jinetes franceses quienes lo lograron, al hacer retirarse a una batería a caballo rusa que se hallaba sobre un montículo que se encontraba sobre la meseta que dominaba el puente. Cuando comenzaron a castigar blancos de oportunidad al otro lado del río, los rusos respondieron colocando 2 baterías de artillería de posición y se entabló un duelo entre ellas. Según Ford, una unidad de caballería ligera polaca se sintió tan molesta por esta interrupción, que vadearon el río e intentaron cargar contra los cañones rusos, sólo se lo impidió la carga de la escolta de Barclay, que los envió de vuelta por donde habían venido; Barclay se encontraba por allí observando la zona.

Para suprimir parte del intenso fuego proveniente de los suburbios del sudeste, Poniatowski envió la 20ª bri. de cab. lig., apoyada por una bía. de art. a caballo, para limpiar el suburbio de Nikolski, lleno de cosacos. Después, la art. polaca, junto a algunas bías. francesas, avanzaron para enfrentarse a las piezas y tiradores rusos, a los que hizo retroceder; mientras la 16ª y 17ª divs. polacas marchaban hacia delante. Al principio, apenas encontraron resistencia, un destacamento de inf. lig. de la 17ª limpió de jägers uno de los arroyos, tras esto, bajo el fuego de la art. polaca, se refugiaron en los edificios. Siguiendo a los tiradores, el 8º reg. polaco penetró en el suburbio de Mstislavl, mientras el 12º y el 2º bón. del 13º atacaron hacia la puerta de Malakov. El 15º se lanzó contra el 6º de Jägers, en una zona, más bien abierta, que había ante la puerta de S. Nikolaskoi; el 2º reg. se enfrentó a la tarea más difícil, la de tomar el suburbio de Rauzenka. Además, Poniatowski sumó otras 2 bías., 16 cañones más, a las piezas de las que disponía para destruir, o al menos bloquear, las puertas, para impedir el paso de refuerzos y municiones. Esto intensificó el fuego de réplica desde la orilla norte y tanto la artillería, como la infantería polaca, recibieron toda su atención.

Las ropas rusas a ese lado del río también se hallaban bajo el fuego, por lo que se vieron obligadas a retroceder, al tiempo que emplazaban otros 20 cañones. El siempre humilde Wilson afirma que con su fuego protegía tres puentes y que él personalmente situó una bía. a cubierto para eliminar esa amenaza. También, que al dominar su flanco, forzó a retirarse a esas molestas piezas francesas. Sin embargo, Porter nos habla de la excelente posición de otras bias., que causaban un gran daño desde las alturas de la orilla norte: “Las piezas rusas ocupaban una posición dominante al otro lado del río, una bía. de 15 cañones castigó mucho la derecha enemiga, obligándola a abandonar el terreno en el que habían emplazado su artillería, y que tanto daño había provocado en el puente superior; otra bía., de 20 piezas, detuvo el avance francés a través del suburbio que conducía al puente de S. Pedro”. Esto sugiere que los esfuerzos de Wilson fueron de poca ayuda.

En cuanto a los asaltos franceses comenzaron en serio, Doctorov solicitó refuerzos, que le fueron concedidos. Barclay envió la 4ª div., al mando del general Eugenio, Príncipe de Württemberg, que incluía el reg. de Jägers de la Guardia. ¿Por qué pidió ayuda en ese momento y no antes?... porque no había sitio, esto nos da una idea de la ferocidad de la lucha en los suburbios, ahora había espacio para una div. más. Estaba claro que una defensa eficaz exigiría una continua corriente refuerzos hacia la ciudad, para reemplazar las bajas y las unidades agotadas. A las cinco, los franceses eran dueños de los suburbios este y sur, sólo Ney tenía aún que alcanzar las murallas. Napoleón intentó forzar la situación y ordenó al general Sorbier formar una gran bía., compuesta por todas las piezas de la Guardia y otras 6 bias. más, para abrir brechas en la muralla, por las que pudiese entrar los infantes franceses. Con los puentes destruidos, o barridos por el fuego polaco, la guarnición se vería obligada a rendirse; con este objetivo se inició el bombardeo, que hizo que algunos franceses abandonasen sus posiciones para evitar el fuego.

Los rusos emplearon la pausa para situar tropas en el camino cubierto tras la muralla, mientras, las piezas francesas fracasaban en su intento de abrir brecha, o más exactamente, las que crearon no representaban ninguna amenaza. Al ver que no conseguía ningún efecto, la artillería dedicó su atención a las tropas que se hallaban en el camino y rápidamente las hizo salir de allí. Ahora le tocaba a los rusos, si tenían algún plan, una parte de él sería usar la ciudad vieja para realizar una salida contra fuerzas francesas aisladas, pero para ello, necesitaban controlar las puertas y los suburbios que las dominaban. El príncipe Eugenio organizó un ataque a través de la puerta Malakov, donde se luchó intensamente. El asalto lo encabezó el 4º de Jägers, apoyado por el 34º, estos dos regs. formaban la 3ª bri.; la 1ª había relevado a los Jägers de la Guardia en el puente, mientras la 2ª reforzaba las posiciones de la 24º división. Los rusos rechazaron a los polacos, reconquistaron el suburbio de Ratcheva y, en ese momento, se les ordenó retroceder; sólo podemos suponer que la llegada del C. de Junot acabó con cualquier esperanza de que los contraataques pudiesen tener éxito.

Los dos bandos tenían dudas acerca del resultado de la batalla, pero mientras N. se dejaba convencer por Lobau para continuar la lucha, Barclay daba instrucciones a Konovmitsin para evacuar la ciudad. Los franceses llevaron a cabo otros dos asaltos contra la muralla, destacando el de los württembergueses de Ney, aunque ambos fueron rechazados. El combate de infantería disminuía, Napoleón, con la intención de cubrir la retirada de los hombres de Lobau, hizo emplazar varias bias. de obuses para

castigar la ciudad; unos 60 se desplegaron al este, al mando de Poniatowski. Cuando la ciudad vieja comenzó a arder, Doctorov recibió otros dos regs. de jägers ->Labaume dice que de la Guardia< y se aferró a sus posiciones.

Durante la noche, las castigadas unidades de Doctorov abandonaban la ciudad, con la 4ª div. como retaguardia y el gen. Korff y el 30º de jägers. Por fin, este reg. partió, incendiando la ciudad al hacerlo, quemando los puentes de pontones y destruyendo el de la ciudad; los sagrados iconos habían sido retirados anteriormente. Los franceses adelantaron sus posiciones durante la noche, produciéndose combates esporádicos al tratar de infiltrarse por las brechas; como en otros asedios, las viejas y gastadas murallas de una ciudad no habían podido mantener fuera al enemigo. Las tropas de Eugenio continuaron en la Ciudad Vieja, abandonándola, con desgana, durante la mañana, siguiendo órdenes directas de Barclay. Los franceses sólo se dieron cuenta de que se habían marchado, cuando se preparaban para asaltar las murallas durante la noche, a las dos de la madrugada, del día 18. Al amanecer, ocupaban los restos humeantes de la ciudad, con las calles bloqueadas por los muertos. Ese día, a las 6 de la mañana, se cruzó el Dniéper, 600 württenburgueses de Ney, junto a algunos portugueses, formaron una cabeza de puente tras rechazar a los jägers. Los siguió la bri. de Hügel y se desplegó artillería para cubrirlos, mientras la retaguardia rusa >el 7º de Jägers y el 3º de Cab. Lig.<, dirigida por Korff, se limitaba a contemplar como los franceses comenzaban a reparar el puente. Poco a poco, en botes y balsas, los soldados de Ney continuaban cruzando y Korff, se retiraba definitivamente a las dos de la mañana del día siguiente.

Barclay insistió en retrasar el abandono de la ciudad hasta el día siguiente, antes de seguir a Bagration, mientras los ataques franceses cada vez le causaban más bajas y le hacían perder posiciones en la ciudad. Barclay esperaba que el rápido deterioro de la situación convenciera a los generales presentes de que la posición era insostenible, él no necesitaba convencerse. Si era esto lo que pretendía, fracasó, ya que tanto Constantino como Bennigsen le acusaron de cobardía, Platov le dijo que se avergonzaba de llevar el uniforme ruso. Bagration, por su parte, escribió a Rostopchin: "Ese bribón, esa sabandija, ese desgraciado de Barclay entregó una magnífica posición a cambio de nada; le aseguro que N. estaba en nuestras manos. Nunca me escuchó y todo lo que hizo fue útil para el enemigo". El 19 se iniciaba la retirada, muy a tiempo, porque Bagration se había marchado sin órdenes, dejándolo aislado; Barclay no encontró la carretera a Moscú bloqueada gracias a la ineptitud de Junot; Ney estaba tan furioso que le espetó: "No merecerías ser el último dragón de Napoleón". Fueron generales como éste los que evitaron que el Ejército Ruso desapareciese en la trituradora francesa.

Traducción:
RAFMALAGA